

zones? Hay uno siquiera que se haya manifestado tibio al recordar su memoria, ni uno en que su imagen no haya prohibido nobles pensamientos ó despertado generosas emociones? Y si los siglos deben legítimo reconocimiento á los grandes ejemplos de que necesitan de vez en cuando para sacarlos del envilecimiento en que se precipitarán, ¿quien mejor lo merece que la jóven cuya figura acabamos de delinear?

Quando la *depanteonizacion* de Marat, se trató de erigir en la ciudad de Caen un monumento á Carlota Corday, cuya casa quisieron demoler los terroristas, sembrar sal en su solar y sustituirla con una columna que llevase esta inscripcion: «Aquí estuvo la casa de Carlota Corday.» Pero ninguno de estos dos proyectos se llevó á cabo.

BREVE NOTICIA SOBRE MARAT.

MARAT debió su prosperidad al mismo furor de su ineptitud. Cabeza ardiente en que fermentaba la confusa é indigesta amalgama de todos los conocimientos humanos, vióse reducido á vender contraveneno en las calles de Paris, y la mayor fortuna de ese futuro tribuno y fiero demócrata consistió en ser nombrado *médico de los caballos del conde de Artois*. Negado en su arte, trató de hacer una escursion en las ciencias físicas, queriendo destronar á Newton, pero estrellóse igualmente; echóse en la fisiología, y tan solo mereció este dicho humillante de Voltaire: «Cuando nada de nuevo se tiene que decir, sino que el alma se halla en la meninge, mal se puede preconizar el desprecio para con los demas y la alabanza para sí propio, pues los lectores todos se escandalizarán.» Finalmente tuvo la osadía de erigirse en legislador, y publicó un plan de legislacion criminal, en que se jactó de dejar atrás á todos los que habian escrito antes que él (¿quién lo creyera?) en humanidad y sensibilidad! ¡Marat bueno y compasivo! Al llegar á la página de su libro en que se trata de aplicar la pena mas grave, no se siente con fuerzas para pasar adelante; oye la voz de la naturaleza dolorida, oprímesele el corazón, la pluma le cae de las manos, y termina el libro sin que haya podido acabar de resolver ese punto. Y posteriormente el mismo hombre fué poseido de un frenesí de matan-

za y esterminio que horrorizará al terror mismo. Aun hay mas: el que habia de distinguirse como uno de los mas furibundos republicanos y mas ardientes perseguidores de los reyes, prueba en el proyecto de constitucion que escribió en 1790, y esto con sinnúmero de razones, que el gobierno monárquico es el único que convenga á la Francia (1).

Mas su legislacion no fué mas afortunada que su contraveneno, su física y su ciencia veterinaria ó fisiológica. Hubiérale muerto inevitablemente su audacia desenfrenada, en todas ocasiones repelida, si no hubiese podido abrirse paso en un nuevo orden de cosas. Acababa de despuntar la era de libertad, y él creyó poderse servir de ella para las espantosas venganzas que acumulára en los sombríos escondrijos de su alma. Quiso nivelar todo lo que era mas alto que él; árdua empresa, siendo él tan bajo! Esperimentó un acceso de alegría satánica al ver la posibilidad de aterrizar só el hacha revolucionaria todas las superioridades que le habian hecho sufrir tanto tiempo, y al concebir la esperanza de hacerse él superior á todas ellas. Algo de esto hubo en su mente, sin que por otra parte se le pueda negar que tenia vastos planes, vigorosas previsiones, y un sistema fijo, tenaz é infernalmente metódico.

En esta nueva carrera, aun tropezó con escollos al principio. Cuando propuso de erigir ochocientas horcas en las Tullerías para colgar en ellas á todos los traidores, principian-do por Mirabeau y Lafayette, contentóse el primero, cuando la denunciacion del folleto, hecha por Malouet, con decir que era obra de un borracho, y pidió una insultante orden del día. Era el blanco de los ataques y persecuciones de los girondinos, particularmente cuando en sus furibundos impresos hubo provocado la matanza de los encarcelados, de cuyas resultas tuvo que refugiarse en las bodegas del carnicero Legendre y en las cuevas del convento de los Franciscanos; pero muy cara se la pagaron, pues él fué quien subió á las campanas para tocar á rebato contra ellos en los días 31 de mayo y 2 de junio. En cuanto á su venganza contra Mirabeau,

(1) Vide *Historia de las Prisiones*, por Nougaret, tomo 4.º, pág. 234.

la dejó para su tumba, que mas tarde espulsára del Panteon los restos de este último. Con Marat, la guerra duraba aun despues de la muerte.

Fué como una especie de tigre furtivamente ingerido en la especie humana é instalado con derecho de ciudadano en el orden social. En tanto que las instituciones le tuvieron encadenado, volviése de un lado y de otro, royó el freno y estuvo dormitando; pero veia próxima la presa, y olíala en la sorda fermentacion popular, donde efectivamente debia hallarla. En cuanto se desarrolló, sus silvestres rugidos desmascararon su instinto, rompe la mordaza y lánzase cruento en lo mas recio del degolladero revolucionario. Cumpliése su vocacion.

Ya que estamos en el caso de podernos hacer de este hombre una idea casi exacta, ¿podráse creer que haya tenido un panegirista que le represente de un modo que raya á la perfeccion, y que el mismo autor que habia puesto en la escena el personaje mas notable que jamas la embellecióra, *el Philinto*, bello ideal de la virtud, haya figurado á Marat como un tipo de belleza física y moral? Hé aquí como se espresa Fabre d'Eglantine en un opúsculo que lleva por epígrafe:

Ils ont fait le semblant, moi j'y vais tout de bon.

Ellos lo han simulado, yo lo hago de veras.

Este de veras, lo lleva hasta el extremo de atribuir á Marat ojos serenos, naturalmente blandos, y aun graciosos; pondera tambien la gracia y energía con que gesticula en la tribuna, y la rapidéz de su andar acompasado, que ondeaba con un movimiento de caderas. Pronunciaba la c y la s como g.... Era hombre de bien.... Una de las bases de su carácter era ese pudor indeleble que crean y nutren constantemente en un alma virtuosa el candor, el amor de la verdad y el sentimiento de lo bello y de lo bueno. Por esto nada le irritaba tanto como la desvergüenza.... Marat era sumamente sensible y extraordinariamente débil. Supuesto que era ingénuo, sensible y débil, debia en consecuencia ser crédulo, como efectivamente lo era.... Marat

ha merecido bien de la patria, y la posteridad conservará religiosamente su memoria.

Nada extraño es que este hombre hallase simpatías en cierta clase del pueblo á la que predicaba el robo, el incendio y el saqueo; pero lo que repugna hasta de imaginar es que llegase á fanatizar á los Chénier y á los Fabre d' Eglantine.

Nada pinta mejor las rarezas de aquel tiempo que un discurso pronunciado en los funerales de Marat, que llevaba por epígrafe las siguientes palabras:

«Corazon de Jesus, corazon de Marat, los dos teneis igual derecho á nuestra veneracion.»

Comparaba el orador los trabajos del hijo de María con los del amigo del pueblo: los publicanos eran los tenderos y mercaderes, y los fariseos los aristócratas. «Jesus era un profeta, añadió el orador entusiasmado, Marat es un Dios!» Y llevando aun mas allá la semejanza, terminaba comparando la manceba de Marat con la madre de Jesucristo. «Esta salvó al niño Jesus en Egipto; aquella sustrajo al amigo del pueblo de la cuchilla de Lafayette.» Aunque este discurso mereció mil aplausos, hubo sin embargo quien lo impugnó: chocando al opositor semejante paralelo, dijo que «Marat no podia ser comparado con Jesus, porque este produjo la supersticion y defendió á los reyes, al paso que Marat tuvo valor para aterrarlos. Es locura hacer nunca mencion de ese Jesus: los republicanos no tienen mas Dios que la Filosofía y la Libertad!»

SUZETTE LABROUSSE.

LA célebre visionaria Clotilde-Suzette-Courcelles Labrousse nació el 8 de mayo de 1747 en la villa de Vauxains en Perigord, partido de Ribeirac, departamento del Dordoña Era de familia medianamente acomodada. Ya desde la edad de cuatro años sorprendieron su precoz inteligencia estas palabras grandiosas que sus padres le profirieron: «Dios está presente en todas partes; es el bienhechor universal y el remunerador de los buenos.» Sintióse como repentinamente inundada de torrentes de un amor cuyo objeto buscaba sin cesar en el cielo con la vista; y cuando la cansaba demasiado esta dilatada tension de la cabeza hácia el firmamento, metíase por entre los prados y se echaba sobre la yerba para contemplar cómodamente la morada del ser adorado. Derramó copiosas lágrimas sobre una representacion de Jesucristo que le hizo su madre. *Aspirábala con el alma, bebíala con los ojos*, y alucinada su imaginacion creía ver á Jesus que le volvía mirada por mirada y suspiro por suspiro. Desconsolábase por no haber vivido en el tiempo en que su presencia era sensible sobre la tierra, para adherirse con él, segun su modo de decir, *á pesar de todo y á pesar de todos*.

Empero ya no le bastó la sola imágen. Había visto un crucifijo en la alcoba de su madre, y á cada instante se introducía allí furtivamente, hasta que no pudiendo ya mas con-